

# DE LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

## ALGUNAS NOTAS COMPLEMENTARIAS

No hace mucho tiempo el escritor español Sr. José Sánchez Trincado dictó en la Asociación de Escritores Venezolanos una conferencia cuyo título era: **Panorama de la Literatura Española Contemporánea**. El texto completo de dicha conferencia apareció luego publicado en la sección "Arte y Letras", de la edición dominical del diario capitalino "El Universal", en los días 28 de mayo 4 y 11 de junio de 1944.

Hemos leído y analizado con interés y minuciosidad este trabajo. El autor ha logrado hábilmente presentar en un cuadro sintético y movido el proceso de las letras españolas, a partir de la fecha 1898, hasta el año 1940. Para mayor claridad en el orden y agrupación de los escritores, Sánchez Trincado establece cuatro etapas, o fija cuatro hitos en orden cronológico, que son los años: 1898, 1910, 1925 y 1940. Dentro de cada uno de esos períodos, clasifica la producción literaria en tres grupos: **poesía, novela teatro, y ensayos**.

Quien haya tenido ocasión de componer **panoramas** o esquemas de esta naturaleza, sabe lo difícil que resulta dicho trabajo, aun dentro de su aparente y engañosa sencillez. Decir mucho en poco espacio, y decir poco de muchos y muy importantes autores, es una prueba de fuego que atormenta al escritor más galano, y que resquebraja el estilo más templado. Pero en la actualidad dichos **panoramas** están muy en boga, y han venido a crear casi un nuevo género literario, intermedio entre la crítica y la llamada historia de la literatura. El escritor que se ve invitado a presentar uno de esos cuadros de conjunto, suda y se afana para lograr claridad en la exposición, memoria fiel y justa en la selección e incorporación de todos los datos esenciales, y estilo ágil y jugoso que evite

tanto la vaguedad de términos como la enumeración de tono bibliográfico.

Dados estos requisitos, y conocidas aquellas dificultades, nada tiene de extraño el que cuanto más extenso y nutrido sea el período literario expuesto en una de estas síntesis, más fácilmente puedan ocurrir omisiones de autores y de obras de alguna importancia.

El trabajo del señor Sánchez Trincado, abarca, —según los datos indicados—, un período notoriamente extenso y fecundo de las letras españolas. La forma un tanto descuidada y hasta literariamente incorrecta de algunos párrafos y frases, nos hace sospechar que tal vez el autor redactó su trabajo un poco a la ligera, con apremios que sobre todo no le dejaron lugar para una compulsión más detenida de todos sus datos, y para añadir o retirar otros según lo exigiera la índole general del **panorama**.

Nos vamos a permitir presentar, fruto de nuestras observaciones, unas cuantas notas que tal vez puedan servir de complemento o de suplemento al diligente trabajo del señor Sánchez Trincado.

Por lo que atañe a la llamada **generación del 98**, es sabido que esa denominación comprende sólo un grupo limitado de escritores, —ciertamente importantísimo—, de orientación e ideales propios y característicos. Que el total de dichos escritores fuera de seis, o de ocho o más; que en particular tal o cual autor pertenezca o no al grupo **noventiochista**, éstos son pormenores secundarios. El hecho que hay que destacar es, que el nombre **noventiocho** simboliza no tanto una época literaria, cuanto una actitud o una ideología. Pero ese grupo o **generación del 98**, aunque bautizada con el nombre de una fecha, no representa cronológicamente **toda**

o la **única** literatura española del año 1898 y siguientes. Es importante establecer claro esta distinción. Sin meternos ahora a juzgar si fué siempre y en todo acertada o no la actitud **noventiochista**, tomamos sólo el hecho objetivo, manifiesto, de la excelente e indiscutible producción literaria, en todos los géneros, que nos han legado muchos autores de esa generación. Pero aunque Benavente, o Maeztu, o Azorín, o cualquiera de los otros no hubiese formado en las filas del grupo **98**, sus producciones literarias hubieran sido igualmente notables. Nadie afirmaría, por ejemplo, que Benavente es en España el más genial escritor dramático moderno porque formó parte del grupo noventiochista. El genio literario no lo dan los grupos literarios; el autor viene al mundo con ese generoso don del cielo.

Pero estas observaciones, que podrán parecer ya muy largas, traen como consecuencia la afirmación de que durante el 98 e inmediatamente después de él, existió en la Literatura Española, un grupo de escritores no **noventiochistas**, cuya obra literaria no puede en manera alguna echarse en olvido. Algunos de estos escritores son tal vez algo de lo más representativo y elevado de la literatura española contemporánea. Veamos algunos nombres que sin duda no incorporó a su Panorama el señor Sánchez Trincado por no considerarlos pertenecientes al período del 98. Es cierto que no pertenecen a aquel grupo ideológico, pero cronológicamente no pueden silenciarse esos nombres cuando quiera que se haga un cuadro general de las letras españolas contemporáneas, a partir de tan manida fecha.

En 1938 falleció, ya octogenario, en Madrid, quien con todo derecho podía ser llamado el patriarca de la moderna novela española: **Armando Palacio Valdés**. (1853-1938). Contemporáneo, y diez años menor que Pérez Galdós, manteniéndose en pleno vigor intelectual y artístico cuando ya todos los de su generación habían pasado a mejor vida. Recogió con mano vigorosa la paleta cargada de colores que había manejado su vecino del norte de España, el incomparable Pereda, a quien sucede acertadamente también en el sillón de la Academia de la Lengua. Pocos autores modernos españoles han logrado un prestigio y popularidad tan extraordinarios en el extranjero como **Palacio Valdés**. Casi no hay novela suya importante que no haya sido traducida a cuatro, seis y ocho idiomas europeos. Realista atemporado en su primera época, y luego suavemente inclinado a lo

idealista y subjetivo, **Palacio Valdés** es un forjador admirable de caracteres humanos, a los que con sano humorismo pone a vivir en ambientes sencillos y a un tiempo pintorescos. Muerto este maestro insustituible de la novela, todavía están andando las letras españolas en busca de quien llene tan lamentable vacío.

Algo posteriores, pero también colocados en un plano de extraordinaria importancia, aparecen otros dos novelistas insignes, de quienes tampoco nos dice nada el señor Sánchez Trincado. Ambos nacidos en 1877. Una dama, cuyo nombre ha tiempo que recibe el aplauso de muchas naciones europeas y americanas: **Concha Espina**, la novelista santomera, de raigambre realista, compañera cariñosa de los que sufren, aunque a veces se deja arrastrar por cierto pesimismo desconsolador. Su fecunda labor literaria ha tenido no sólo resonantes éxitos en su idioma y en idiomas extranjeros, sino ha sido además premiada en no menos de tres certámenes nacionales promovidos por la Academia Española. "La Esfinge maragata" y "Altar mayor" son los títulos de dos de sus mejores novelas.

El otro novelista acaba de fallecer hace pocos meses: **Ricardo León**. Es el más destacado representante anti-noventiochista. Se aferró con imperturbable serenidad a la tradición española. Y en un ambiente que le era poco amigable, logró imponerse por la fuerza de su talento innegable y de su primoroso arte literario. Pocos novelistas modernos logran mejor que León desarrollar con tanto interés la acción de sus novelas. Es cierto que a veces su estudiado estilo clásico y hasta un tanto arcaico, hacen empalagosa la lectura de algunas páginas. Hay en sus obras marcado acento cristiano, aunque en ocasiones se sumerge en un espiritualismo menos equilibrado, y por ende no tan recomendable. "Casta de Hidalgos", "Alcalá de los Zegríes" y "El amor de los amores", han hecho famoso y admirado el nombre de Ricardo León en el panorama de la literatura universal (1)

En el terreno de la investigación literaria, del ensayo, de la crítica y del folklore español, es imposible pasar por alto el nombre de tan distinguido y meritorio representante de

(1) El hecho de que traigamos aquí a cuento los nombres de estos y otros autores y de algunas de sus obras más importantes, no significa que aprobamos todas las ideas de dichos escritores, ni menos que recomendamos o alabamos indistintamente las obras que hemos mencionado.

la cultura literaria española como **Francisco Rodríguez Marín** (1855); otro octogenario avanzado, a quien ni los años ni las canas han hecho cesar en su fecundísima y eruditísima producción. Su nombre se ha hecho ya clásico como la autoridad suprema en cuanto se relaciona con Cervantes y su obra. Ha cultivado casi todos los géneros literarios, y su prosa es modelo acabado de casticismo vigoroso y expresivo. Entre las mentalidades españolas recientes, sólo puede acercarse a compartir los honores del sabio con **Rodríguez Marín**, el eminente filólogo y medioevalista **R. Menéndez Pidal**:

Pasando un poco adelante, tras de este grupo de **viejos** escritores, cuya lozanía y vigor se ha perpetuado hasta estos mismos días haremos mención de otros nombres también ilustres, cuya ausencia hemos extrañado en el trabajo del señor Sánchez Trincado.

Pocos escritores en prosa ha tenido la literatura española contemporánea que nos ofrezcan una personalidad más espontánea original y artista que la de **Wenceslao Fernández Flores**. No hay entre sus contemporáneos ninguno que pueda comparársele ni en el acierto y éxito de sus chispeantes crónicas políticas y sociales, —tan saturadas de profundo sentido filosófico como de auténtico humorismo—, ni en la ruidosa y consagrada acogida que lograra alguna de sus novelas, como la regocijante "**Volvoreta**". Ni aun el destacado humorista ligero **Julio Camba**, o los madrileñísimos y finos cronistas y cuentistas de tan arraigada popularidad como "**Curro Vargas**" y "**Tirso Medina**" (ninguno de los tres citado por Sánchez Trincado), pasarán a la posteridad con un nombre tan sólidamente asentado como el autor de "**Las gafas del diablo**", "**Ha entrado un ladrón**", etc.

Junto a Fernández Flores, queremos insistir en la importancia de otros dos prosistas, maestros de estilo y trabajadores de refinado gusto, que nos legaron muchas páginas inolvidables. El uno **José M.<sup>a</sup> Salayerría**, a quien el señor Sánchez Trincado sólo nombra de pasada; y otro, **Manuel Bueno**, a quien tanto conocieron los lectores de América por las frecuentes reproducciones que hacía nuestra prensa periódica de sus atildados y selectos artículos.

Entre los autores dramáticos contemporáneos se hace difícil negarle el primer puesto, después de Benavente, a **Eduardo Marquina**. Creemos que un autor tan ampliamente aceptado, durante largos años, por la crítica y por el público de España y de América,

merecía algo más que las insignificantes frases con que lo despacha el señor Sánchez Trincado. Obras como "**Doña María la Brava**", "**En Flandes se ha puesto el sol**", "**El pobrecito carpintero**", "**Cuando florezcan los rosales**", y muchas otras sólo brotan de la pluma de escritores de muy alta estirpe.

Y ya que de escritores de teatro hablamos, digamos brevemente que tampoco hemos encontrado referencia a la labor de autores tan aplaudidos como **Honorio Maura**, **Serrano Anguita** y **Muñoz Seca** (2).

Para no extender estas notas excesivamente, vamos a suprimir las referencias que pudieran hacerse respecto de varios otros autores de no escasa importancia, extrañamente omitidos en el **Panorama** que nos ocupa. Pero digamos algo siquiera en último lugar de una omisión que debe considerarse de mucha monta. Procediendo con criterio literario, —dejando a un lado política y partidismo—, es imposible desconocer o ignorar de intento la extensa, lozana y humanísima obra literaria, —en prosa y en verso—, del brillante escritor **José M. Pemán**. Sus numerosas poesías son dechado de soltura y de sentimiento. Sus obras de teatro han desbordado en éxito por sobre los triunfos más notables de Madrid o de Buenos Aires. Las ediciones de algunos de sus libros han alcanzado cifras extraordinarias. Todos estos son hechos objetivos y compulsables. Sus ensayos políticos y sociales, y sus discursos sobre varios temas, nos muestran a Pemán como un prosista elegante, de pensamiento profundo, entusiasta y artista, que logra arrebatar en pos de sí al lector más indiferente. Pemán puede haber seguido una u otra filiación política en la vida española, pero nunca será eso motivo que justifique el negarle sus excelentes dotes de poeta y dramaturgo. Y nótese que lo que aquí decimos de Pemán, vale por igual en el caso de otros autores.

Hechas estas anotaciones particulares respecto de ciertos autores, dolorosamente omitidos en un cuadro de conjunto en el que, por otra parte han hallado fácil cabida escritorillos de muy segundo orden, y de reputación literaria menos sólidamente cimien-

(2) *Maura y Muñoz Seca*, entre los comediógrafos; "*Curro Vargas*", entre los costumbristas y cuentistas, *Victor Pradera* entre los historiadores y ensayistas, y el *noventochista* de pura cepa *Maeztu*, son unos cuantos escritores sobresalientes, —no los únicos—, asesinados por las hordas rojas durante el primer año de la guerra civil española. Con este dato objetivo no queremos sentar posición alguna con respecto a aquella triste contienda civil.

tada; querémos comentar ahora, brevemente, unas cuantas ideas generales que aparecen dispersas, al desgairé, acá y allá, en la conferencia del señor Sánchez Trincado.

En primer lugar, no vemos la importancia que tiene desde el punto de vista literario, el dato que con machacona insistencia se aduce respecto del lugar actual de residencia de muchos escritores; sobre todo cuando se trata de aquellos que moran en la actualidad fuera de España por razones de puro orden político. En cambio sólo en algún que otro caso aislado se menciona la presencia en su patria de algún escritor de importancia, a pesar de ser no pocos los que en ella residen.

Tampoco nos parece muy elogiosa la manera de describir la obra teatral de autores como Benavente, los Hnos. Alvarez Quintero, Martínez Sierra, Linares Rivas, Arniches, López Pinillos, diciendo que escriben "el teatro para el gran público, el teatro espectáculo fácil, sencillo y sentimental, con ligeras complicaciones ideológicas." ¡Dénos Dios otro Benavente cada treinta años, y estemos seguros de que el público amante de la buena literatura acudirá con agrado a saborear teatro **sencillo y sentimental!**

No entendemos la razón de la acerba crítica que lanza el señor Sánchez Trincado contra una institución tan ilustre como la Academia Española de la Lengua, cuando llega a decir que: "Pío Baroja, Benavente y Arozín son tres escritores ilustres que se han dejado secuestrar por la Academia, los tristes

honores oficiales, la claudicación de frac: su ancianidad les ha hecho humillarse en busca de una paz espiritual que no han podido conseguir". (3) Un poco extraño se nos hace creer que cuando un escritor ilustre entra de frac y con honores oficiales a la respetable institución académica, simplemente ha sufrido un secuestro envilecedor!

Para cerrar estas notas diremos que apreciamos en cuanto vale el trabajo ordenador y de síntesis que ha hecho el señor Sánchez Trincado en su **Panorama**. Sin duda ha procurado ser objetivo en sus apreciaciones, salvo tal vez en los puntos que un poco más arriba hemos anotado. Ojalá que siempre que se redactaran trabajos de esa índole se pusiesen en práctica los principios que tanto oímos predicar a muchos escritores: la imparcialidad sincera; el equilibrio objetivo en las apreciaciones y juicios; la amplitud de criterio para ver y ponderar el mérito y el arte, aun cuando lo encontremos en el campo contrario de las letras o de la baja política; y la valentía para denunciar el oropel literario presuntuoso, aun cuando lo hallemos en las filas de nuestro propio sector.

---

(3) Es completamente falsa la afirmación de que estos escritores entraran a ser académicos en su *ancianidad*. *Azorín* era académico antes de tener cincuenta años de edad. Benavente entró a la Academia hace treinta y dos años, o sea, cuando tenía 46 de edad. Y Pío Baroja es académico desde hace diez años. Y no se olvide que el eximio poeta Antonio Machado también fué académico en pleno vigor de su producción poética.

*Pedro P. Barnola S. J.*